

Nº 36 OCTUBRE 1995, AÑO VII - 500 pts.

# Iniciativa ■ Socialista

**- NUNCA MÁS LA GUERRA SUCIA**

*Hace falta una reforma democrática*

**- NUNCA MÁS EL FASCISMO**

*Tomar partido por la República Bosnia*

**- ERNEST MANDEL:**

*Gracias por su ejemplo*

**Edita**  
**Club de Iniciativa Socialista**

**Consejo Editorial**

Guillermo Alonso del Real, Angel Barón, Miquel Coll, Margarita Díaz, Aquilino Ginory, Luis Martín, José L. Mateos, Joaquín Navarro Estevan, Juan Carlos Marta, Enrique del Olmo, José M. Roca, Luis M. Sáenz, Juan Manuel Vera. **En Nicaragua:** Carlos Molina Marcia, Freddy Quezada Pastrán, Orlando Morales Ortega. **En Argentina:** Angel Rodríguez Kauth.

**Colaboran en este número:**

Carlos Alfonso, Víctor Corcoba, José A. Errejón, Javier Esteinou, Dan Gallin, Fernando Gil, Carlos Gómez Gil, Rafael Gómez Soria, Manuel Martínez Hermoso, Ignacio Pérez-Soba, Luis E. Schnitmann, Luis Miguel Sánchez Seseña, Francisco Sierra y Wilebaldo Solano, con textos de Ernest Mandel (**In Defense of Marxism**), Jacques Derrida (**Le Nouveau Politis**), Association Sarajevo, Takashi Hiraoka (**War & Peace Digest**), Osvaldo Soriano (**Página 12**), Transversales S/C, Médicos sin Fronteras, Nezavisnost (Serbia) - USAC (Croacia). Entrevista a Christine Delphy (**Utopie Critique**).

**Club**  
**Iniciativa Socialista**

**PUEDES COLABORAR CON INICIATIVA SOCIALISTA**

INICIATIVA SOCIALISTA no es un "producto terminado". Mientras exista, queremos que sea un proyecto en continua apertura y transformación. Lograrlo depende también de tu colaboración.

INICIATIVA SOCIALISTA no es responsable ni comparte necesariamente las opiniones vertidas en los artículos firmados. Se autoriza la reproducción de materiales aparecidos en INICIATIVA SOCIALISTA, siempre que se cite la fuente.

**Redacción, Administración, Suscripciones y Colaboraciones:**

**Ap. 6088, 28080 Madrid, España**

(Aportaciones económicas: Banco de Santander, Alcalde Sáinz de Baranda, 39, Agencia 109, MADRID cta. nº 1225)

**También estamos en:**

Iniciativa Socialista, Ap. 397, 46080 Valencia, España

IMSCO, Ap. MJ-15, Managua 6, Nicaragua

I.S. (Angel Rodríguez), Chacabuco 446, 5700 San Luis, Argentina

## **LOS NUESTROS: ERNEST MANDEL**

A los 72 años de edad, ha muerto en Bruselas Ernest Mandel, el más conocido dirigente del movimiento trotskysta de la IV internacional. Mandel no sólo nos deja una importante obra teórica en el ámbito de la economía y de la ciencia política, sino que, por encima de todo, nos deja su ejemplo de combatiente por el socialismo y la democracia, y su inquebrantable fidelidad al movimiento obrero internacional, un legado que también llega hasta quienes no formamos parte de su movimiento.

Con versos del poeta Luis Cernuda, *Gracias, Compañero, gracias! Por el ejemplo. Gracias porque me dices! Que el hombre es noble.*

# Índice

<b>PRESENTACION</b>			
<b>EDITORIAL</b>			
Guerra sucia: Nunca más	3		
Bosnia: Tomar partido	5		
<b>POR AQUI</b>			
<b>La izquierda sin iniciativa</b>			
Enrique del Olmo	11		
<b>Ciudadanos y forofos</b>			
José M. Roca	14		
<b>Una política social</b>			
Víctor Corcoba	15		
<b>La ley Pertierra</b>			
Ignacio Pérez-Soba	16		
<b>Poco tiempo para el cambio</b>			
Rafael Gómez Soria	20		
<b>¿Oposición o alternativa?</b>			
Luis M. Sánchez Seseña	23		
<b>Gobierno y Partidos</b>			
Manuel Martínez Hermoso	25		
<b>Especulación y Vivienda</b>			
Carlos Alfonso	29		
<b>Soliloquios</b>			
Fernando Gil	30		
<b>POR EL MUNDO</b>			
<b>Las presidenciales argentinas</b>			
Angel Rodríguez Kauth	33		
<b>Salvar a Mumia</b>			
Jacques Derrida	39		
<b>Bosnia: ¿Nunca más?</b>			
Dan Gallin	42		
<b>Los campos de concentración</b>			
Association Sarajevo	45		
<b>La izquierda europea</b>			
José A. Errejón	46		
<b>Una velada con Mandel</b>			
Oswaldo Soriano	49		
<b>No a los ensayos nucleares</b>			
Takashi Hiraoka			50
<b>ESPACIOS</b>			
<b>Hablando con...</b>			
Christine Delphy			51
<b>Los créditos FAD</b>			
Carlos Gómez Gil			60
<b>Crisis del capitalismo</b>			
Ernest Mandel			65
<b>El ejemplo de Sneevliet</b>			
Wilebaldo Solano			70
<b>Fue una revolución</b>			
José L. Mateos			72
<b>Comunicación electrónica</b>			
Javier Esteinou			80
<b>Comunicación y Democracia</b>			
Francisco Sierra			85
<b>CULTURA</b>			
<b>Forrest Gump</b>			
Freddy Quezada			91
<b>Libros: Odisea por la libertad</b>			
Luis M. Sáenz			93
<b>Poesía: Taller en Cuba</b>			
Poesía: Gesto			94
Luis E. Schnitmann			94
<b>Cine: Lana y Ed</b>			
Aquilino Ginory			95
<b>DOCUMENTOS</b>			
<b>La Alternativa</b>			
Transversales S/C			97
<b>Trabajadores por la paz</b>			
Nezavisnot/USAC			99
<b>Indignarse no basta</b>			
Médicos sin Fronteras			100
<b>BUZON DE PRENSA</b>			
			101

# COMUNICACION ELECTRONICA Y PARTICIPACION SOCIAL

JAVIER ESTEINOU

## I. Televisión y nivel de participación social

Tradicionalmente el surgimiento y aprovechamiento de los medios de comunicación en México ha nacido y sigue emergiendo calcado sobre la estructura y dinámica económica de nuestra sociedad nacional. Es decir, los procesos masivos de comunicación no han aparecido en espacios neutros o independientes, sino que han cobrado vida vinculados a las necesidades de existencia y reproducción de nuestra sociedad capitalista en vías de industrialización, y ahora de globalización.

Dentro de este marco histórico, el margen de participación de los movimientos sociales a través de los medios de comunicación no ha sido monolítico; sino que ha oscilado formando una gama de intervención que varía desde los canales escritos, hasta los electrónicos. Así, encontramos que las vías a través de las cuales los movimientos sociales mexicanos han participado con mayor fuerza desde principios de siglo hasta la fecha para expresar sus intereses y demandas, se concentran con gran peso en los medios impresos y se cierra casi por completo en los canales electrónicos, particularmente, los audiovisuales(1).

De esta forma, la naturaleza social de los medios de comunicación desde un principio ha quedado determinada por la presencia de un fuerte contexto económico y político que ha condicionado herméticamente el uso social de los mismos por otros sectores más amplios que no sean los propietarios o representantes del gran capital interno y transnacional en el país. Esta situación ha alcanzado su mayor esplendor en el caso de la televisión mexicana, tanto pública como privada, pues es el medio que más ha llegado a ser monopolizado por el poder nacional al grado de que vía éste se ha construido otro proyecto cultural contrario al proyecto de los grandes grupos que sostienen nuestra nación.

De esta forma, derivado de este condicionamiento la televisión mexicana surge en

\* Javier Esteinou Madrid es Profesor Investigador Titular del Departamento de Educación y Comunicación de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, D.F.

la década de los años cincuenta adoptando el modelo comercial de desarrollo de la televisión norteamericana y enmarca mayoritariamente su funcionamiento bajo el régimen de concesión privada que conserva hasta nuestros días. Es dentro de este esquema mercantil que la televisión nacional se desarrolló y donde alcanzó hasta ahora su mayor dinámica de expansión e influencia sobre la cultura nacional.

Contraria y paralelamente a esta realidad privada, aparece de manera muy tardía, a finales de los años sesenta, la televisión pública en nuestro territorio. Su lenta incorporación al panorama cultural de la nación, provoca que ésta emerja y madure con una personalidad social poco definida, con menor experiencia audiovisual, reducido apoyo económico, bajo nivel de credibilidad en el auditorio, proyecto cultural confuso, mayores presiones burocráticas, menor cobertura geográfica de influencia, grandes contradicciones en sus líneas de dirección, etc.

Es por ello, que dentro de un clima de agotamiento de nuestro modelo de crecimiento hacia adentro y de incorporación de nuestra economía a los procesos de globalización mundial, nos preguntamos *¿Qué han hecho las empresas de televisión nacionales para permitir que los grupos sociales expongan colectivamente sus necesidades fundamentales y participen a través de éstos en los macro procesos de dirección del país?*

En términos generales podemos decir que en comparación con las gestiones televisivas de los regímenes de gobierno anteriores, en esta nueva administración gubernamental la televisión ha conquistado algunos avances importantes, en el terreno administrativo, financiero, cultural, legal, tecnológico, reorganizativo, etc. Sin embargo, no obstante los éxitos alcanzados en diversos campos, también podemos decir, que salvo algunas excepciones, la información televisiva que ha producido y difundido este proyecto cultural de gobierno, no ha permitido la expresión de las necesidades de los grandes grupos sociales a través de ésta; y en consecuencia, no se ha dedicado sustantivamente a crear conciencia sobre los principales problemas que debemos resolver para sobrevivir.

De esta manera, observamos que no obstante, en la actualidad, la sociedad mexicana ya ha llegado

a alcanzar los 85 millones de habitantes, y pese a que, en última instancia, los grupos básicos que sostienen a nuestra nación son los que financian el funcionamiento de la televisión; confirmamos que la mayor parte de estos sectores básicos no tienen acceso para participar dentro de este medio de comunicación para exponer colectivamente sus necesidades e incorporarse a los procesos de gestión pública del país vía esta tecnología cultural.

Así, constatamos, por ejemplo que las organizaciones campesinas no cuentan con espacios televisivos para desde éstos solicitar apoyos crediticios para trabajar en el campo, exigir mejores precios de garantía a sus cosechas, demandar el reparto de tierras, denunciar el extendido cacicazgo y la corrupción de autoridades o funcionarios, etc. Los sindicatos tampoco cuentan con tiempo informativo para pedir aumentos salariales, elevar sus condiciones generales de vida, denunciar las anomalías existentes en el interior de las mismas, etc.

Los partidos políticos tampoco gozan de suficiente margen televisivo para fortalecer su participación en la sociedad, perfeccionar el sistema electoral, mantener contacto masivo con sus representados, difundir sus propuestas y posiciones partidistas, etc. Los numerosos grupos indígenas fundadores desde hace milenios de nuestro territorio y cultura, todavía, hoy día, al acercarnos al final del siglo XX, no tienen ningún espacio en la televisión para expresar sus necesidades, dolor y tristeza generado desde hace 500 años con la Conquista Española, etc.

Los movimientos ecologistas, no obstante que actualmente vivimos una fase de colapso ambiental en el Valle de México y el resto del país por la profunda relación destructiva que mantenemos con la naturaleza, no cuentan con ningún espacio de las redes nacionales de televisión para difundir su labor en pro de la defensa de la vida. Los sectores magisteriales, no obstante que sobre ellos descansa la formación del capital cerebral del país a través de la acción educativa, tampoco cuentan con espacios en los medios audiovisuales para contrarrestar la acción deformante de la cultura parasitaria que ha creado la sociedad de consumo y fortalecer con ello el proyecto educativo de la escuela nacional.

Otras células básicas como son los productores agropecuarios, los transportistas, los grupos de

amas de casas, las asociaciones de padres de familia, los grupos de colonos, los estudiantes, los profesionistas, etc., tampoco disponen de espacios en las pantallas para plantear y discutir sus problemáticas particulares.

En este sentido, pensamos que debido a que no se ha permitido la participación de los grandes grupos en la televisión, tanto pública como privada, ésta continúa desvinculada del análisis sistemático de los grandes obstáculos que impiden nuestro desarrollo nacional y de la difusión constante de las posibles alternativas de solución para cada rama de nuestro crecimiento interno. Por ello, podemos decir que la televisión sigue funcionando como cerebro colectivo divorciado de las necesidades de nuestro cuerpo social, porque mientras vivimos cotidianamente una profunda crisis socioeconómica, que está por convertirse en severo conflicto político, la televisión nos orienta a pensar, prioritariamente, en el triple eje cultural del consumo, los deportes y las ideologías del espectáculo; y sólo ocasionalmente nos conduce a reflexionar y sentir los problemas centrales de nuestra sociedad. En una idea, la problemática nacional no pasa sustantivamente por la televisión lo cual ha provocado la existencia de un modelo de funcionamiento esquizofrénico entre lo que difunde e inculca la programación televisiva y las necesidades o realidades que viven cotidianamente los grupos mayoritarios de la sociedad mexicana.

De esta forma, podemos decir que como en un acto de magia que se lleva a cabo ante los ojos de todos y el estupor de unos cuantos, desde hace tres décadas a la fecha, la televisión continúa realizando la hazaña verdaderamente fantástica de ocultarle su país a los mexicanos (2).

## **II.- Comunicación nacional y nueva intervención social**

Por la herencia de todo el panorama anterior, consideramos necesario remarcar que ante el proceso de desmembramiento agudo que vive nuestro país, la televisión no puede seguir funcionando con los esquemas de relativa estabilidad social de hace 40 años. Hoy tenemos que pensar cómo la televisión nos puede ayudar a dar un salto mental cualitativo de 50 años hacia delante que nos permita madurar como sociedad y nos ahorre los enfrentamientos,

los sufrimientos, las luchas, el autoritarismo, el individualismo y la represión que se vislumbra para las próximas décadas de la historia de México. Por ello, la necesidad de que la televisión nacional dé respuestas ante los grandes conflictos del país es inaplazable.

Sabemos que lograr la transformación mental del país frente a nuestros grandes conflictos de desarrollo a través de las televisoras de Estado es una empresa desafiante. Reconocemos que existen grandes inercias culturales que se oponen a la evolución de nuestra conciencia colectiva. Entendemos que abundan múltiples intereses económicos y políticos que obstruyen esta misión. Comprendemos que nuestro sistema económico nos impone límites mentales, fijados, en muchos casos, por acuerdos monetarios internacionales, etc. Pero también advertimos que por poco que se pueda avanzar en esta línea, es preferible trabajar sobre este horizonte, que el seguir permitiendo que la televisión frustre nuestra evolución humana a través del despilfarro de nuestra energía colectiva por las permanentes trampas de valores que producen los ciclos ideológicos del desperdicio cultural. Hay que subrayar que la sociedad mexicana está plena de tremenda energía acumulada, pero fragmentada, que lo que requiere es que sea canalizada a través de proyectos culturales y políticos para devolverla a la sociedad y dar nuevos pasos históricos que nos superen como nación.

Por ello, nos preguntamos si la presencia de la vida inteligente de nuestro territorio nacional cuenta con más de 40 mil años de antigüedad desde la aparición del hombre de Tlapacoya en el Lago de Chalco (antes que el hombre de Tepexpan) y si en la actualidad observamos que el avance de nuestra civilización mexicana está destruyendo aceleradamente la naturaleza y el ciclo vital de la vida, ¿de qué ha servido el desarrollo de la inteligencia y la conciencia humana a través de cuarenta mil años en nuestro país, si ahora en el siglo XX los valores de nuestra cultura de masas, especialmente impulsadas por la televisión, no defienden la vida, sino en el mayor de los casos tiende a destruir los diversos tipos de existencia?

La evidencia empírica de la devastación parece señalar que más que haber avanzado sobre la base del desarrollo que es la promoción del ser humano,

hemos retrocedido en ésta, privilegiando la expansión material y tecnológica de la sociedad. Por ello, pensamos que el colaborar ahora desde la televisión pública y privada a descontaminar la atmósfera, a descentralizar la población nacional, a regenerar el ciclo ecológico, a racionalizar el uso de los recursos no renovables, a incrementar la producción de alimentos, a reducir la tasa de natalidad, a respetar la vida animal, a elevar los mínimos de bienestar social, a generar empleos para la juventud, etc., en una idea, a desarrollar la sociedad, no es romanticismo, ni mesianismo, ni voluntarismo político, sino exigencias elementales para nuestra sobrevivencia humana. Si no actuamos ahora a través de la televisión transformando nuestras mentalidades para estar más conscientes de nuestros problemas nacionales y de nuestras alternativas de solución como país, para el año 2000 heredaremos una sociedad enormemente más inhumana e inhabitable que la que ahora enfrentamos. Hoy la televisión pública tiene que dar salidas a la nación.

Sin embargo, frente a esta panorámica, paradójicamente, hasta el momento, encontramos que en nuestra República el gobierno ha tenido suficiente voluntad política para realizar la reforma económica, la reforma moral, la reforma administrativa, la reforma fiscal, la reforma educativa y la reforma jurídica, pero, por razones inexplicables, no ha mostrado decisión pública para ejecutar la que, a nuestro juicio, es la modificación más importante de todas ellas: la reforma mental del país a través de la transformación del funcionamiento de los medios electrónicos de comunicación nacionales.

Esto es, no obstante que durante la década de los sesenta nuestra sociedad demandó la instauración de claras políticas de comunicación en el país. Que durante los años sesenta los principales grupos sociales de la República pidieran reiteradamente durante más de 10 años el establecimiento del Derecho a la Información. Que en 1983 la Consulta Popular sobre Medios de Comunicación exigió por parte de más de tres mil sectores la reforma profunda de la televisión. Que a lo largo de este sexenio numerosas organizaciones políticas, académicas y civiles han solicitado marcadamente la democratización de éstos, etc; en esta gestión política el Estado mexicano se ha interesado por enfrentar, en mayor o en menor medida, el problema de la

inflación, el conflicto del adelgazamiento del aparato gubernamental, el lastre del pago de intereses por los préstamos extranjeros, el obstáculo de la concentración industrial, el saneamiento de las empresas públicas, la ampliación de la salud social, el fortalecimiento de nuestra política exterior, la modernización del abasto, la planeación urbana, la firma del Tratado de Libre Comercio, etc., y no ha corregido sustantivamente las grandes desviaciones culturales que se han producido por la actual operación de los canales de información, especialmente de la televisión.

En este sentido, observamos que no obstante haberse incrementado fuertemente muchas de las contradicciones sociales, en los anteriores sexenios, también constatamos que en esta administración pública, el Estado mexicano ha manifestado una clara voluntad política para propiciar un importante crecimiento de varias ramas de la expansión nacional, como son el área financiera, de exportaciones, de productividad, de modernización industrial, turístico, agrícola, de salud, de educación, pesca, jurídico, demográfico, ecológico, etc.; pero no ha mostrado voluntad política para realizar progresos sustantivos para elevar el grado de conciencia de la población frente a nuestros grandes problemas de crecimiento: teniendo infraestructura comunicativa de sobra para lograr un avance notable en el cambio de nuestra mentalidad colectiva, una vez más, el cerebro de nuestra sociedad se mantiene alestargado y su crecimiento evoluciona a un ritmo más lento que el que exigen las necesidades de desenvolvimiento de la población nacional.

Por ello, la gran ausencia política en ésta y las anteriores gestiones gubernamentales ha sido el no planificar el uso de los medios de comunicación, y en especial, de la televisión, para impulsar el desarrollo de nuestra nación. Ello significa, que el problema de la transformación comunicativa del país es una realidad más álgida que la del pago de nuestra monumental deuda externa, porque lo que se produce a través de la modificación de ésta, en última instancia, es la liberación de la conciencia de los seres humanos que mueve los órdenes establecidos por el poder. Una vez más, se confirma que la clase gobernante tiene mucho miedo al despertar de la conciencia de los nuevos grupos sociales. En una idea, le tiene pánico a la libertad de los hombres.

Sintetizando, podemos decir que para este nuevo sexenio de 1994 a 2000, de no diseñarse las políticas de comunicación de las televisoras nacionales desde los principales conflictos que obstaculizan el desarrollo de los grupos fundamentales del país; se volverá a vivir la profunda contradicción existente entre la cultura nacional y el proyecto de desarrollo global que se ha arrastrado en las últimas décadas. Cada uno se disparará por senderos distintos, la cabeza social avanzará por un lado y el cuerpo por otro aumentando rápidamente, con ello, la descomposición de la sociedad.

No podemos olvidar que la superación de la crisis nacional que nos enmarca, requiere la producción de un nuevo eje cultural, y éste en nuestro país, creemos que en este sexenio deberá girar alrededor de la renovación de los medios de comunicación nacionales, especialmente de la televisión.

Sabemos que ante el funcionamiento autoritario, la estructura vertical, la dinámica improvisada, el perfil eminentemente mercantil, su gestión mayoritariamente acrítica, su vinculación inorgánica con las necesidades prioritarias de nuestra sociedad, su alto centralismo y la falta de voluntad política de nuestros gobernantes para transformar los medios audiovisuales, que caracterizan la operación de la televisión en México, esta reflexión supone la realización de una gran empresa; pero también sabemos que es el desafío elemental del rescate y conservación de la vida por la cual tiene sentido luchar apasionadamente.

## NOTAS

(1) En el original, el autor traza un diagrama de participación de los movimientos sociales en México a través de los medios de comunicación, que no hemos podido reproducir por razones técnicas. En ese diagrama se refleja una escala a apertura a la participación social jerarquizado de mayor a menor, con el siguiente orden:

Medios impresos (Prensa, revistas y folletos); Nuevas tecnologías ligeras (videocasete, computadoras personales, compact disc, etc.); radio; televisión y vídeo; cine; nuevas tecnologías pesadas (satélites de comunicaciones).

(2) Caballero, Virgilio, Ponencia presentada en el Foro sobre Cultura, sin datos, página 3.